



www.paulinas.org.ar

EDITORIAL

1030 BUENOS AIRES: Larrea 44/50 (Estacionamiento para clientes)
Teléfax (011) 4952-5924 y líneas rotativas. Fax directo de 18 a 9 hs /
Línea de fax gratuita para clientes: 0-800-333-7717, editorial@paulinas.org.ar

DISTRIBUIDORA

1030 BUENOS AIRES: Larrea 44/50 (Estacionamiento para clientes)
Teléfax (011) 4952-5924 y líneas rotativas. Fax directo de 18 a 9 hs /
Línea de fax gratuita para clientes: 0-800-333-7717, ventas@paulinas.org.ar

LIBRERÍAS

3760 AÑATUYA (Santiago del Estero): Av. 25 de Mayo 69,
Teléfax (03844) 421661, paulinasanatuya@yahoo.com.ar
8000 BAHÍA BLANCA (Buenos Aires): Zelarrayan 189,
Tel. (0291) 4502740, paulinasbb@yahoo.com.ar
1419 BUENOS AIRES: Nazca 4249, Tel. (011) 4572-3926 /
Fax 4571-6226 (Estacionamiento propio para clientes)
1032 BUENOS AIRES: Pueyrredon 528, Teléfax 011) 4962-4848,
libreriacapital@paulinas.org.ar
3400 CORRIENTES: San Juan 936, /
Teléfax (03783) 429974, paulinascor@arnet.com.ar
5500 MENDOZA: San Martín 980,
Teléfax (0261) 429-1307, paulinasmz@arnet.com.ar
1744 MORENO (Buenos Aires): Carlos M. Joly 656,
Tel. (0237) 466-6323, paulinasmor@speedy.com.ar, paulinasmor@yahoo.com.ar
3500 RESISTENCIA (Chaco): Arturo Illia 178
Tel. (03722) 427188, Fax (03722) 442110, paulinasres@arnet.com.ar
2000 ROSARIO: Maipú 812,
Teléfax (0341) 448-1832, paulinasro@yahoo.com.ar
4000 SAN MIGUEL DE TUCUMÁN: Maipú 320,
Teléfax (0381) 4217837, paulinastucuman@arnetbiz.com.ar
3000 SANTA FE: San Jerónimo 2134,
Teléfax (0342) 4533521, paulinassfe@arnet.com.ar
6300 SANTA ROSA (La Pampa): Lisandro de la Torre 163,
paulinassr@yahoo.com.ar
11100 MONTEVIDEO (Uruguay): Colonia 1311,
Tel. (00598-2) 900 68 20, / Fax (00598-2) 902 99 07, paulinas@adinet.com.uy
ASUNCIÓN (Paraguay): Azara 279 (casi Iturbe),
Tel. (00595) 21440651, Fax (00595) 21440652, paulinas@pla.net.py

FAMILIA CRISTIANA

1030 BUENOS AIRES: Larrea 44, Teléfax (011) 4952-5924 y líneas rotativas.
Fax directo de 18 a 9 hs / Línea de fax gratuita para clientes: 0-800-333-7717,
familiacristiana@paulinas.org.ar

RADIO SOLIDARIDAD

3700 ANATUÑA (Santiago del Estero): Av. 25 de mayo 69
Teléfax (03844) 421611, amsolidaridad@yahoo.com.ar

Valerio Albisetti

Padres e hijos



Prefacio

Escribir sobre la infancia. Me lo habían pedido muchas veces. Pero yo me sentía, desde siempre, lejano, casi indiferente, no estaba interesado en este tema. Me justificaba pensando que yo no era un psicólogo de la infancia, de la edad evolutiva...

Luego, a lo largo de estos meses, he comprendido.

Como siempre, mantenemos lejos de nosotros aquello que nos toca bien de cerca.

Y hablar de los niños y de los adolescentes es hablar sobre los adultos; hablar de los hijos es hablar de los padres. No hay solución de continuidad.

Y en cambio yo mantuve, como olvidadas, censuradas, durante toda la vida, mi infancia y mi adolescencia.

Las mantuve, en el fondo, separadas de mí.

Aún cuando, por motivos profesionales, he tratado a menudo estos temas. Pero todavía hoy, aún esforzándome, no recuerdo bien. No recuerdo las emociones, las sensaciones, la dimensión afectiva de las relaciones de aquel entonces.

No recuerdo los colores de aquellos días.

¿Por qué?

Probablemente porque se ha tratado de un film en blanco y negro.

De hecho, pertenezco a la generación de los niños maltratados.

De los niños abandonados.

No amados.

De todos modos intuyo que hubo algún periodo, creo, durante los primeros años de mi existencia, en que me sentí feliz. Muy feliz y... lleno de fuerza, de vitalidad.

¿Cuándo fue eso?

Cuando era inocente.

Antes de la consabida educación, término por el cual entiendo un respeto riguroso por las reglas formales, sin la posibilidad de sustraerse a los condicionamientos sociales.

Es así: haría falta aprender a retrotraerse a la fuerza y a la energía situadas en la inocencia de la infancia, y alimentarse de ellas.

¿Es posible?

Estoy convencido de que alcanzar, siendo adultos, la visión de la vida que posee un niño antes de la "educación", quiere decir habernos convertido en sabios.

Hace falta, además, atravesar los condicionamientos socioculturales para llevar a cabo la tarea del discernimiento y liberarse de todos los pesos inútiles, de las supraestructuras, de las necesidades inducidas por la sociedad.

Volver a ser como en aquella edad, sin miedo, optimistas, alegres, después de haber experimentado las trampas de la vida, no significa ser infantiles.

De hecho, todo lo contrario.

Es la prueba de que se ha alcanzado, verdaderamente, la madurez.

Significa haber vivido la vida, haberla atravesado.

Por el contrario, permanecer infantiles aún siendo adultos significa no haber vivido nunca.

No haber siquiera iniciado el proceso de crecimiento psicológico y espiritual.

No haber, jamás, alcanzado la madurez.

Viejos con rostros de niños.

Por no haber querido sufrir.

Por no haber querido elegir.

Inocencia y potencia

Sentado, bajo los pinos, a escribir

Sentado bajo los pinos de la campiña toscana, mientras me preparo para escribir, me doy cuenta de que la mente parece volverse torpe, los pensamientos se hacen lánguidos, inconsistentes, el cuerpo se vuelve pesado, como hinchado, cuando reflexiono profundamente acerca de mi propia infancia... como si tocara un nervio al descubierto, una parte todavía en sombras, todavía dolorosa, sensible, tal vez demasiado.

No quisiera hablar de hijos y de padres en cuanto roles preestablecidos. Siempre he creído en la persona y muy poco en los roles sociales, meramente formales, consagrados por la tradición, vestidos para ser llevados, para exhibir, convertidos en lugares de poder, donde las neurosis personales permanecen disimuladas, ocultas, disfrazadas; lugares casi nunca conquistados, casi nunca el resultado de un proceso psicológico y espiritual, siempre sufrido, casi nunca sentido plenamente en la cabeza y en el corazón.

Estoy a favor de un deber ser que no se oponga, que no esté desligado del ser, sino que, por el contrario, lo presuponga y lo exija.

Índice

<i>Prefacio</i>	7
<i>Primera Parte: Ser hijos</i>	11
<i>I. Inocencia y potencia</i>	13
Sentado, bajo los pinos, a escribir	13
Deseos de vivir	14
El niño inocente: un ser poderoso... ..	15
... pero necesitado de los demás	16
"¡Mamá, yo soy el malo!"	17
Maternidad	20
<i>II. Un silencio ensordecedor</i>	23
"No se preocupen, yo me olvido"	23
La inocencia de los niños... ..	24
... vuelve intocables a los padres	25
En silencio, de víctimas a victimarios	25
Violencia oculta	28
Omnipotencia	29
<i>III. Recuerdos y represión</i>	31
"¡Lo tienes bien merecido!"	31

Despertar	33	La humildad: una conquista	69
Huellas externas y heridas interiores	35		
Obediencia a la vida, no a la muerte	37	<i>II. Cercanía</i>	71
Cuántos delirios, cuántas palabras...	39	Donar alegría, vitalidad, creatividad	71
<i>IV. De generación en generación</i>	43	Acariciar, abrazar, besar a los propios hijos	72
¿Por qué?	43	Saber sonreír	73
El daño	45	Jugar con los hijos	74
¿Exagero? ¿Piensan que he exagerado?	46	<i>III. Libertad interior</i>	77
El coraje de decir la verdad	47	Dar libertad y responsabilidad	77
<i>V. Cambiar por dentro</i>	51	Saber aceptarse	79
Revivir los antiguos sufrimientos	51	La lógica de la gratuidad	80
Todos nacemos inocentes	53	Saber tomar distancia	80
Reglas impuestas	54	Saber vivir el sufrimiento	82
Incoherencia	55	<i>Conclusión</i>	85
Competencia y voluntad de revancha	56	A los futuros padres	85
Reencontrar nuestro verdadero ser	58		
Activar al niño inocente	59		
<i>Segunda Parte: Ser padres</i>	61		
<i>I. ¿Qué significa “educar”?</i>	63		
Convertirse en padres de uno mismo	63		
Renacer continuamente	65		
Decir la verdad a los hijos	66		
Liberarse del mal	67		
Permitir que los hijos se expresen	69		